

■ Las oficinas centrales/intergrupales: la vanguardia de A.A.

En 1946, cuando había muy pocas oficinas centrales/intergrupales en funcionamiento — solamente las de California, Colorado, Illinois, Maryland, New York, y Ohio— Bill W., cofundador de A.A., en el número de junio del Grapevine de A.A., comentó: “Dios seguramente les ha reservado a cada uno de ellos un lugar en el cielo.” Y en ese mismo momento, se estaban abriendo centros de servicio en Massachusetts, Michigan, Mississippi, Wisconsin y Alberta— la primera oficina de servicio del Canadá.

Aun en los comienzos, Bill y el Dr. Bob se dieron cuenta de que “...para evitar la confusión en regiones enteras, era necesario establecer pequeñas oficinas, instalar teléfonos y contratar a algunas secretarías a sueldo.... si no se hiciera, el nuevo que llegaba a nuestras puertas no tendría su oportunidad de recuperarse.” (*Doce Pasos y Doce Tradiciones*, págs. 156-157). Los centros de servicio de esos tiempos estuvieron plagados de una falta de dinero, espacio y mano de obra y de una superabundancia de opiniones contradictorias; no obstante, sobrevivieron.

Así que, cuando representantes de muchas de las 500 oficinas centrales/intergrupales de los Estados Unidos y Canadá — junto con varios custodios de la Junta de Servicios Generales y directores y miembros del personal de A.A. World Services y el Grapevine — se congreguen del 4 al 9 de octubre de 2007 para el 21º Seminario Anual de Oficinas Centrales/Intergrupales/A.A. World Service en el hotel Crowne Plaza de Oklahoma City para compartir el espíritu y la esencia del servicio, tendrán presente que la eficacia de sus actuales trabajos se debe en gran parte a las tribulaciones y al compartimiento colectivo de sus predecesores. Como nos recuerda Jan D. antigua gerente de la Oficina Central de Servicio de Edmonton, Alberta: “Hoy día no hay nada original en A.A. Todo lo que sabemos y hacemos para ayudar al alcohólico que aún sufre a encontrar la sobriedad nos lo han legado nuestros predecesores, ya sea los del Grupo Oxford o los trabajadores de las oficinas centrales/intergrupales que nos precedieron y compartieron libremente sus experiencias espirituales y el sentido común, el fruto de sus labores.”

En los primeros días de A.A. muchas de las oficinas de servicio, si no todas, tales como las de Chicago y Los Ángeles, empezaron con un número de teléfono de la casa de un miembro de A.A. Otras, en la ciudad de Nueva York, Newark, New Jersey, y Toronto, Ontario, para nombrar unas cuantas, comenzaron en los locales de club que eran centros de actividades de A.A. A veces los clubs servían como centros de distribución de la literatura de A.A., y más tarde empezaron a suministrar otros servicios. Con el paso del tiempo, las entida-

des de servicio llegaron a separarse de los clubs. Hoy día los clubs no tienen afiliación a A.A. En un sorprendente número de lugares, notablemente en el norte de la región central de los Estados Unidos y en Canadá, los comités de servicio de las oficinas centrales o intergrupos existieron mucho antes de establecer las oficinas — y muchos siguen existiendo así.

Al comienzo existía el Comité Central de Cleveland, Ohio, donde en octubre de 1939, un poco más de cuatro años después del encuentro histórico de Bill y el Dr. Bob, un grupo de siete miembros se reunía mensualmente para coordinar los trabajos relacionados con la hospitalización y el apadrinamiento. El Dr. Bob no solo apoyaba al grupo sino que participaba en sus actividades, según Dan K., de Akron. “Doc desempeñaba un importante papel en el comité central,” Dan dijo, y a veces había graves dificultades. “En las reuniones, de vez en cuando, los miembros se metían en debates acalorados, con voces como las de borrachos en un bar.” En una ocasión, el Dr. Bob se puso de pie, hizo callar al grupo y dijo: “Caballeros, tranquilos. Todavía somos miembros de Alcohólicos Anónimos. Apliquemos los principios de A.A. a estas reuniones de negocios. Ustedes son servidores del grupo y están presentes aquí para escuchar las ideas formuladas por el comité. Dejen que hable cada uno a su turno sin interrupción. Celebremos esta reunión de negocios como un servicio al Señor y a nuestros compañeros...” Después de eso, no se armaron líos en presencia del Dr. Bob.

Casi inmediatamente después, Columbus, Ohio estableció un centro de servicios en 1943 que hoy día se conoce como el Intergrupo de la Comunidad. En la ciudad cercana de Akron, donde nació A.A., se abrió una oficina de intergrupo en abril de 1954. Su primer boletín, publicado ese mismo año, conmemoró el día 18 de noviembre como “el Día de Gratitud”. La portada, con letras escritas a mano, atestiguó la dedicación de la pequeña oficina, la cual, con un mínimo de ayuda económica, estaba dispuesta a hacer todo lo que fuera necesario para llevar el mensaje de sobriedad de A.A.

Bill W. relata que “el primer centro de servicio organizado” surgió en Chicago, donde una A.A. llamada Silvia aprovechó sus cheques mensuales de pensión alimenticia de \$700 (una suma bastante grande en una época en que Bill y Lois tenían que mantenerse con \$55 por semana) para alquilar un apartamento en Evanston, un suburbio de Chicago, y también sitio en 1939 de la primera reunión de A.A. celebrada en el área. Tantas llamadas telefónicas llegaron a la oficina que la secretaria no-alcohólica de Silvia, Grace Cultice, pronto llegó a ser la chica para todo.

En 1941, después de la publicación en el *Saturday Evening Post* del artículo de Jack Alexander acerca de A.A., el aparta-

El **Box 4-5-9** es publicado cada dos meses por la Oficina de Servicios Generales de Alcohólicos Anónimos, 475 Riverside Drive, New York, N.Y. 10115.

©2007 Alcoholics Anonymous World Services, Inc.

Dirección de correo: P.O. Box 459, Grand Central Station, New York, NY 10163

Web Site de la G.S.O.: www.aa.org

Subscripciones: Individual, U.S. \$3.50 por año; grupo, U.S. \$6.00 diez copias de cada número por año. Cheques: Háganlos a favor de A.A.W.S., Inc., y deben acompañar al pedido.

mento de Silvia se convirtió en “algo parecido a la Estación Gran Central,” dijo Bill W. “y tuvieron que hacer algo al respecto.” Así que los A.A. alquilaron una pequeña oficina en el Loop. Bill escribió: “Grace fue instalada allí para dirigir a los solicitantes a atenciones de Paso Doce, hospitalización y otra ayuda.”

El primer centro de servicio de Nueva York funcionaba de manera oficiosa en un club de la calle 24 de Manhattan. Se estableció el primer Comité Central en 1942, pero no se estableció el Intergrupo oficialmente hasta junio de 1946, cuando había 22 grupos en el área metropolitana. “Debido a los conflictos constantes en el club, el Intergrupo se trasladó en noviembre a un pequeño almacén de la calle 75 oeste,” nos informa Wally P., archivista, que ahora vive en Tucson, Arizona, “y en ese momento el orden empezó a surgir del caos. Al principio sólo el 50% de los grupos se inscribieron en el intergrupo y contribuyeron a sufragar los gastos. Pero para 1951, todos los grupos del distrito estaban cumpliendo con una promesa de ayudar a mantener la oficina.

En las actas de una reunión de los delegados de la Asociación Intergrupar de Nueva York en enero de 1950 aparece un anécdota narrada por Bill W. Dice que “una mujer llegó al programa diciendo ‘me llamo Toodles y solo me quedan mis últimos tres millones de dólares.’ Toodles logró la sobriedad pero murió súbitamente de diabetes y legó a A.A. \$10,000. La Fundación Alcohólica (desde 1954 conocida por el nombre de la Junta de Servicios Generales de A.A.) anteriormente había aprobado una resolución de no aceptar dinero de individuos o agencias externas — a diferencia de hoy que se permite a los miembros contribuir un máximo de \$3,000 cada año y legar en su testamento la misma cantidad por una sola vez, no en perpetuidad. No obstante, ya que el dinero había sido legado al Intergrupo, Bill fue de la opinión de que “es su dinero y pueden hacer lo que quieran con este dinero.”

La Oficina Central de Los Ángeles se inició en 1944. “En esos días no era fácil encontrar A.A., y hacíamos lo necesario para que siguiera así,” un veterano, sobrio desde 1940, nos cuenta. “Un grupo cuidadosamente seleccionado de curas, jueces y policías sabían de la existencia de A.A.; nuestro número de teléfono no apareció en la guía telefónica y sólo se podía obtener llamando a información. Así sabíamos que todo principiante que logró encontrarnos había hecho un esfuerzo suficiente como para convencernos de que sincera-

mente deseaba la sobriedad.” Y en Newark, donde se había compilado el Libro Grande en las oficinas de Hank P., socio y padrino de Bill durante algún tiempo, Hank sirvió como el primer secretario asalariado a tiempo completo del Intergrupo de New Jersey desde 1944 hasta 1949.

En Charleston, South Carolina, se utilizó la palabra *Intergrupo* por primera vez en 1953. La asociación se originó en el primer centro de tratamiento del estado, el Centro Alcan, Inc., al que cariñosamente se puso el nombre del Templo de Tembleque.

En abril de 1951, cuando se celebró la primera Conferencia de Servicios Generales, había por lo menos 16 oficinas centrales/intergrupales que servían a los grupos locales. Ya que nacieron antes de la estructura de servicios generales y desempeñaron funciones diferentes, no formaron parte de la estructura de A.A. (excepto en Chicago, donde la Oficina de Servicio del Área y el Comité de Área son efectivamente la misma entidad). A veces, a lo largo de los años, varios servicios coincidieron parcialmente, especialmente en casos en que ambas entidades estaban prestando servicios similares; no obstante, con el tiempo, gracias a la experiencia compartida y mejor comunicación, en muchos lugares los intergrupos y los Servicios Generales han llegado a trabajar armoniosamente en equipo.

Visto que las oficinas centrales/intergrupales son establecidas y mantenidas por los grupos locales, no tienen autoridad propia. Cada oficina es única y refleja las necesidades y deseos de su comunidad y es responsable ante los grupos a quienes sirve. En general, cada grupo tiene un representante de intergrupo y estos representantes se reúnen para elegir un comité directivo, o junta de directores encargados de la administración de la oficina. Además, mantienen informados a los grupos. Un constante flujo de información es esencial porque los grupos son completamente responsables del mantenimiento económico de la oficina que les sirve, y los miembros de los grupos locales se ofrecen para hacer los trabajos necesarios de Paso Doce.

Las oficinas centrales/intergrupales y los servicios generales se mantienen unidos gracias a nuestro Tercer Legado, la Unidad; pero lo que da buen inicio a la cooperación y a la armonía — vitales para llevar el mensaje al alcohólico que aún sufre y ser sensibles a las necesidades de quienes están recuperándose en A.A. — es la comunicación. Muchos intergrupos locales publican volantes u otros materiales informativos. Y la Oficina de Servicios Generales publica Guías y otros materiales de servicio que comunican la experiencia compartida de los intergrupos y oficinas centrales de los Estados Unidos y Canadá e internacionales. En estas Guías se define el intergrupo como: “una oficina de servicio de A.A. que supone un interés y un esfuerzo comunes entre los grupos de una comunidad – tal como los grupos de A.A. los suponen entre los miembros individuales. Están establecidas para llevar a cabo ciertas funciones que se pueden desempeñar con mayor eficacia por medio de una oficina centralizada. . . . Existe para ayudar a los grupos a realizar su objetivo primordial de llevar el mensaje al alcohólico que aún sufre.”